

PERFIL DE SALIDA DEL JOVEN MARISTA EN COMPOSTELA

“Para educar bien a los niños hay que amarlos, y amarlos a todos por igual”.

“No puedo ver a un niño o a un joven sin sentir profundas ganas de decirle lo hermoso que es vivir y el gran amor que el Padre Dios nos tiene”.

“Formar buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

Hacemos vivo el pensamiento de Marcelino Champagnat y lo reactivamos cada día con una manera concreta de educar y definir el perfil de joven marista en Compostela.

Ser una persona...



APASIONADA

Una persona entusiasmada, alegre, optimista, confiada y esperanzada, que disfruta con lo que hace y con el contacto con los demás. Que confía en la vida y en los demás.

Una persona que es capaz de vivir cada momento como una oportunidad. Una persona que se siente feliz, ama la vida y admira su belleza



COMPETENTE

Una persona capaz de responder a las demandas complejas del mundo actual y de resolver tareas de forma adecuada, con capacidad de liderazgo, combinando motivación, valores éticos, emociones, actitudes y aptitudes.

Una persona con capacidad para aprender, que sabe comunicarse en varias lenguas, que domina las tecnologías de la información, la comunicación, el conocimiento y el aprendizaje, con responsabilidad y eficacia.



TENAZ

Una persona que se esfuerza por lograr sus objetivos, con mentalidad de crecimiento, que identifica el error como fuente de aprendizaje.

Una persona con pasión por aprender, que ama el trabajo bien hecho, valora el esfuerzo, la perseverancia y la superación personal.



DIALOGANTE

Una persona dispuesta a dialogar y debatir sin imponer su criterio, con capacidad de escucha, permeabilidad y empatía. Capaz de buscar un camino común sin renunciar a lo que ella es.

Una persona respetuosa, tolerante, asertiva, con habilidad para relacionarse y comunicarse con los demás.



EMOCIONALMENTE INTELIGENTE

Una persona que identifica, acepta y gestiona sus emociones, escucha sus diálogos internos y es capaz de acoger y respetar las emociones de los demás.

Una persona que se quiere y se cuida, con autoestima, empatía, resiliencia y asertividad.



SENSIBLE Y COMPROMETIDA

Una persona coherente, íntegra, sensible, comprometida y solidaria en todos los ámbitos de su vida.

Una persona capaz de trabajar en equipo y cooperar para ejercer de forma activa la ciudadanía global.



ESPIRITUAL

Una persona con una visión profunda del ser humano, que trasciende las dimensiones más superficiales y conforma el corazón de su vida con sentido, con pasión, con veneración de la realidad y de la Realidad.

Que ha experimentado los valores del Evangelio y ha tenido la opción de encontrarse con Jesús y descubrir a un Dios personal con quien se puede relacionar. Se concreta en una persona abierta a la trascendencia, compasiva y con experiencia de comunidad.

Una persona que descubre en Jesús un modelo a seguir y en la generosidad de María y Marcelino Champagnat un ejemplo de altruismo y capacidad de servicio.



CREATIVA

Una persona flexible, con iniciativa personal y mente abierta para encontrar múltiples respuestas ante los problemas que se le presentan. Con capacidad para adaptarse a los cambios.

Una persona valiente para emprender, proactiva, sin miedo a equivocarse, y con la fortaleza interior necesaria para asumir nuevos retos.



SENCILLA

Una persona cercana, amable y transparente en las relaciones.

Una persona que se relaciona de manera auténtica y directa, sin pretensión ni doblez. Dice lo que cree y lo muestra con su testimonio. Es honesta consigo misma y con Dios. Que trata a los demás con equidad, siendo ella misma en cada situación sin dejarse seducir por el poder, la riqueza, la fama, el privilegio o el éxito.

Una persona humilde, capaz de reconocer sus capacidades y limitaciones.



CON ESPÍRITU DE FAMILIA

Una persona capaz de perdonar, relacionarse fraternalmente y convivir generando sentido de pertenencia.

Una persona capaz de crear hogar allá donde se encuentre, con capacidad de acogida desde la ternura, al estilo de María.



CONECTADA

Una persona que conoce la realidad, que mira al futuro con audacia y esperanza, que da valor a la diversidad cultural y a los avances científicos y tecnológicos.

Una persona capaz de formar redes de convivencia y participación en la realidad social, política y eclesial en la que vive.



REFLEXIVA

Una persona que desarrolla la curiosidad y la capacidad de pensar por sí misma de forma crítica y creativa, haciéndose preguntas significativas.

Una persona con capacidad de análisis de la realidad, que sopesa las alternativas y toma decisiones en base a criterios, y que tiene como referencia los valores evangélicos.



VOCACIONADA

Una persona en constante búsqueda, que le lleva a descubrir quién es, cómo es y hacia dónde quiere ir.

Una persona que persigue sus sueños, aquello que le resulta inspirador y que concuerda con sus gustos, sus intereses y sus aptitudes. Capaz de buscar y encontrar un sentido para su vida, al servicio de los demás, más allá de sí misma.